

## **Discurso de asunción de la Presidenta de la Cámara**

**Maya Fernández Allende**

Estimadas y estimados colegas:

Junto con agradecer su confianza al asignarme la labor de presidir esta Cámara, me comprometo con ustedes a poner mis mejores esfuerzos para abordar los desafíos que, de manera colectiva, tendremos que enfrentar en este nuevo período.

Afortunadamente, no soy la primera mujer que preside nuestra Cámara. Hoy somos también más mujeres en el hemiciclo, que seguiremos demostrando que con nuestras propias formas, hacemos aportes de fondo y forma a la política en las materias de mayor relevancia para las chilenas y chilenos.

Me permito, personalmente, hacer un saludo especial a las diputadas Emilia Nuyado y Aracely Leuquen. Es un momento histórico: dos mujeres mapuche enriquecerán con su experiencia y su perspectiva nuestro debate legislativo.

Y es que el fin del sistema binominal y la ley de cuotas tuvieron resultados. Compitiendo en igualdad de condiciones, hoy constituimos una representación mucho más diversa de nuestros ciudadanos y ciudadanas, en una democracia que se ve así fortalecida y que al mismo tiempo nos plantea nuevas exigencias para el debate político. Es lo que queríamos y es el espacio en el que deberemos convivir.

Por supuesto, tenemos diferencias entre nosotros. Los chilenos y chilenas no siempre saben a cabalidad el rol del Parlamento como espacio en que esas diferencias se expresan y donde, con mucho esfuerzo, logramos avanzar en soluciones para antiguos y nuevos problemas. Con independencia de nuestra ideología o posturas personales, a todos nos cuesta explicar a nuestros electores por qué no logramos todo lo que queremos y no podemos avanzar en todo lo que creemos.

Pero esa es la importancia también de nuestra labor: impedir que se impongan posiciones que vayan contra la voluntad y las

necesidades de la mayoría, asegurando al mismo tiempo la defensa de los derechos de cada uno de los habitantes de nuestro país.

Tenemos una responsabilidad histórica de contribuir con nuestra labor parlamentaria al prestigio de la política. Cada uno trae consigo la confianza de sus electores, que con sus votos nos dieron la misión de mejorar no sólo sus vidas y las de sus familias, sino también la tarea de contribuir a hacer de Chile un mejor país.

Debemos hacernos cargo sobre todo de las personas más vulnerables, nuestros niños, nuestros adultos mayores, mujeres en riesgo de ser víctimas o que son tratadas injustamente sólo por ser mujeres, familias que pese a sus esfuerzos no logran salir de la pobreza, personas que son víctimas de la delincuencia o el narcotráfico. Debemos ser capaces de adelantarnos al futuro e identificar las mejores soluciones hoy para las futuras generaciones, considerando fenómenos nuevos y complejos que van desde las migraciones y las nuevas tecnologías hasta la urgencia de frenar el calentamiento global. Tendremos la oportunidad de iniciar una nueva etapa política si logramos darle a nuestro país la nueva Constitución que se merece.

Hemos avanzado mucho y me enorgullece haber aportado a los logros sustantivos que hemos realizado en estos últimos tiempos. Pero nos queda mucho, demasiado, por hacer. Y sólo estaremos a la altura de estas tareas si cada uno de nosotros aporta lo mejor de sí a la respuesta colectiva que entregaremos como Cámara de Diputados.

Con estas convicciones, pondré mi mejor esfuerzo para que nuestros ciudadanos se hagan parte de nuestros debates, se vean reflejados en nuestras acciones e inquietudes, para que utilicemos la riqueza de la democracia, de la experiencia y particular mirada de cada uno de ustedes.

Les reitero mi agradecimiento por su confianza y me permito además enviarle todo mi amor a mi familia, sabiendo que cuento con su apoyo y comprensión en la tarea que hoy asumo.

Muchas gracias.